

Durante mi estancia en la isla de Gran Canaria tuve el placer de ser invitado a una auténtica cena canaria, siendo las papas arrugadas, bañadas con mojo picón, el plato que más a gusto saboreé. Un plato sencillo, substancioso y picantón, muy parecido al carácter abierto de las gentes de esta tierra.

En total nos encontrábamos 11 personas que, tras la copiosa y exquisita cena, nos dividimos en dos grupos. Mientras unos disfrutaban del karaoke, los demás nos quedamos de sobremesa, comenzando un debate político. Al principio me mantuve al margen, ya que se referían a política canaria y española, sin realizar ninguna referencia a Navarra, nuestro Estado.

Tras una media hora, un participante en el debate no pudo evitar referirse al régimen foral que mantiene la C.F. de Navarra, poco solidario con el resto del Reino de España. Enseguida les contesté que durante los próximos cinco años debemos pagar como tributo de conquista la nada despreciable cifra de 700 millones de Euros, 116.457.600.000 millones de las antiguas pesetas. A continuación les pregunté cuánto pagaba la provincia de G.C., a lo cual no supieron o no quisieron contestar.

Les indiqué que ese régimen foral no tiene nada que ver con los Fueros o leyes navarras, que regían a los navarros libres y soberanos. Por encima les hablé de la extensa historia de los navarros, cuyo nombre debemos a los francos, ya que así llamaron a los vasco(ne)s independientes.

Esto provocó la ya tan habitual pregunta y la consiguiente afirmación: "¿Los vascos son navarros? Yo pensaba que los vascos querían incorporar Navarra a Euskadi". Le comenté que el Estado que hemos tenido (y tenemos) los vasco(ne)s fue (y es) Navarra. Una Navarra no como la actual, sino con mucho más territorio, teniendo unas fronteras mucho más extensas a la par de naturales, que las conocidas y obligadas en la actualidad, reducidas por invasiones y ocupaciones militares, realizadas a lo largo de siglos, concretamente desde 1054.

Una atenta compañera de mesa me dijo que esos eran otros tiempos, la Edad Media, que quedaban muy lejos. Tras sonreírme ligeramente, pues esperaba algo así, le dije: "eso no justifica la invasión y ocupación militar de mi país, como tampoco se podía justificar el genocidio realizado por los españoles a los aborígenes canarios".

Les informé de las continuas agresiones de las fronteras de Navarra, provocando amputaciones territoriales que se pagarían con la total pérdida de la independencia para el Estado de los navarros. Esto provocó que por falta del conocimiento de la existencia de un Estado propio, a finales del siglo XIX, por medio de la figura de Sabino Arana, surgiera una búsqueda inapropiada de la independencia, a través de un nacionalismo que se inventa un nombre para un estado, con una nueva y bella bandera. Incluso comienza equivocadamente su planteamiento en cuestión territorial, intentándolo subsanar posteriormente, con su célebre "Zazpiak Bat" (siete en uno), pero con la gran aportación de potenciar una conciencia nacional vasca, con la que poder iniciar una nueva recuperación de la soberanía del Estado navarro.

También les dije que en 2012, los españoles están preparando las celebraciones de la invasión de la Navarra reducida, junto a la Merindad de Ultrapuertos. Para ello continúan con sus manipulaciones históricas, ocultando la verdadera historia, cambiándola por falsedades y mentiras, buscando con ello y de una forma incansable, desde las primeras conquistas y amputaciones del Estado vasco(n), una legitimidad inexistente ante la sociedad navarra y ante el resto de sociedades del mundo.

Un participante del debate se mostró receptivo a mis explicaciones que, por el contrario, a pesar de no compartir el resto, no pudieron ser rebatidas. Tras esta amena y democrática experiencia, nos fuimos a conocer los lugares de moda de la capital canaria. Este nuevo amigo se declaró independentista canario, y se sorprendió por mis conocimientos de la cultura y la historia de los pueblos aborígenes canarios. Sobre todo cuando le recordé que el último "rey", llamado Bentejui, se suicidó antes de entregarse a los españoles, tras haber sido derrotados sus guerreros, como sacrificio a sus dioses.

Ya de retirada, junto al edificio conocido como Basconia, pude observar una pintada muy explícita del sentimiento real de dos pueblos. Uno exterminado y otro oprimido por los descendientes del mito visigótico. La pequeña pintada, a la par de explícita, dice lo siguiente: "Guanches y vascones, de los godos hasta los cojones".